

ALFAGUARA INFANTIL

DESCUBRIAMOS



SIPO Y NOPO UN CUENTO DE LUNA

Pelayos





En este cuento lunar
dos chinchillas se divierten:



Nopo ejercita la mente,
Sipo prefiere volar.



Con el viento el volantín
en la Luna fue a posarse,



y Sipo, sin preocuparse,
lo persiguió saltarín.



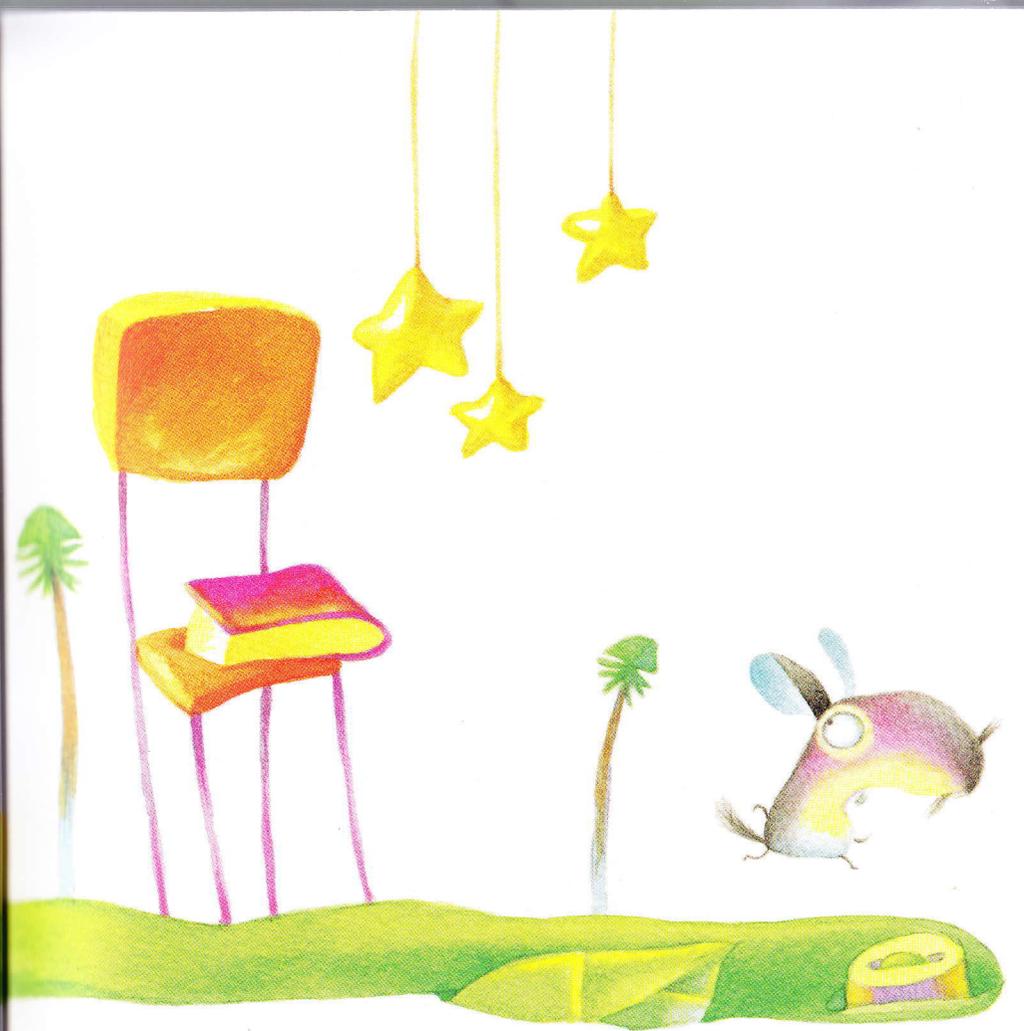
—Nopo, tú aquí gozarías.
—Sipo, no po... no podría.



—¿Qué pasa? ¿Por qué no subes?
—¡Porque en el cielo no hay nubes!



—Y ahora, ¿cómo regreso?
Si salto me rompo un hueso.



¡Me haré puré de tomate!
—¡Es cierto! ¡Voy al rescate!



Al buen ñandú le pidió
que estirara bien su cuello.



"Yo no puedo, me degüello",
dijo, y dos veces tosió.



—Si tu dolencia demora,
¿con quién debo hablar ahora?



—Mi enfermedad es aguda.
¡Pídele al cóndor ayuda!



Nopo corrió a suplicar
al gran cóndor que volara

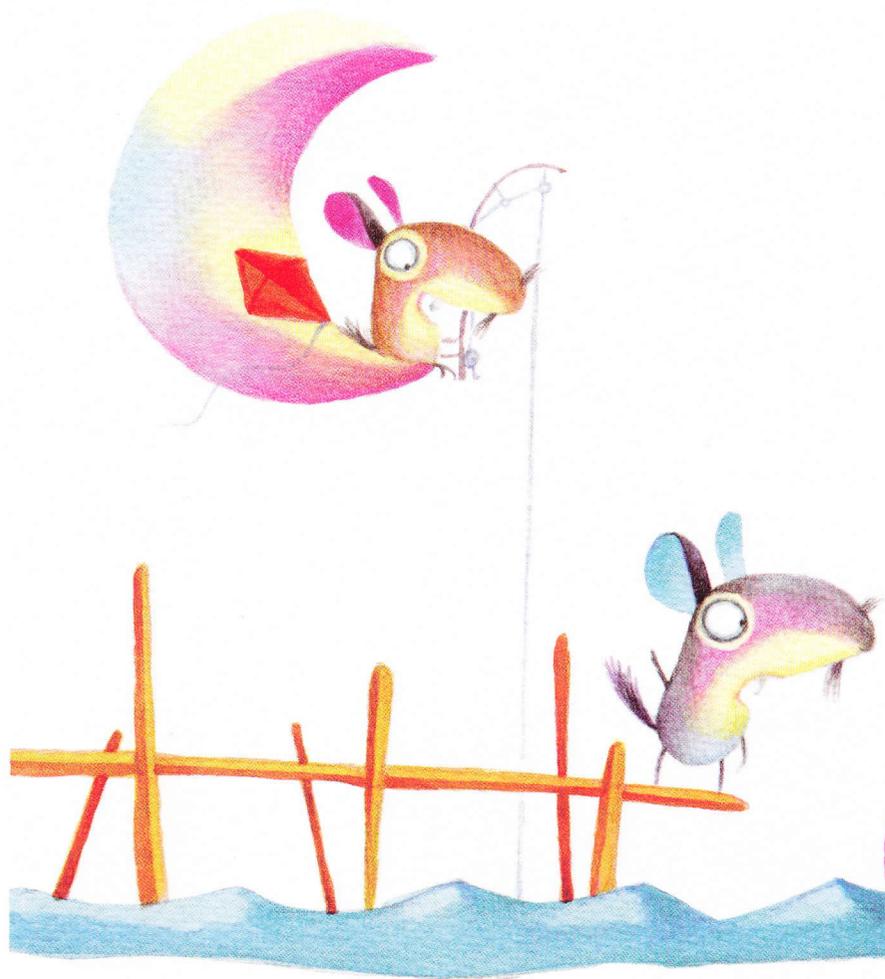
hasta la Luna y montara
a Sipo y después bajar.



—No permiten pasajeros
ni de noche ni en febrero.



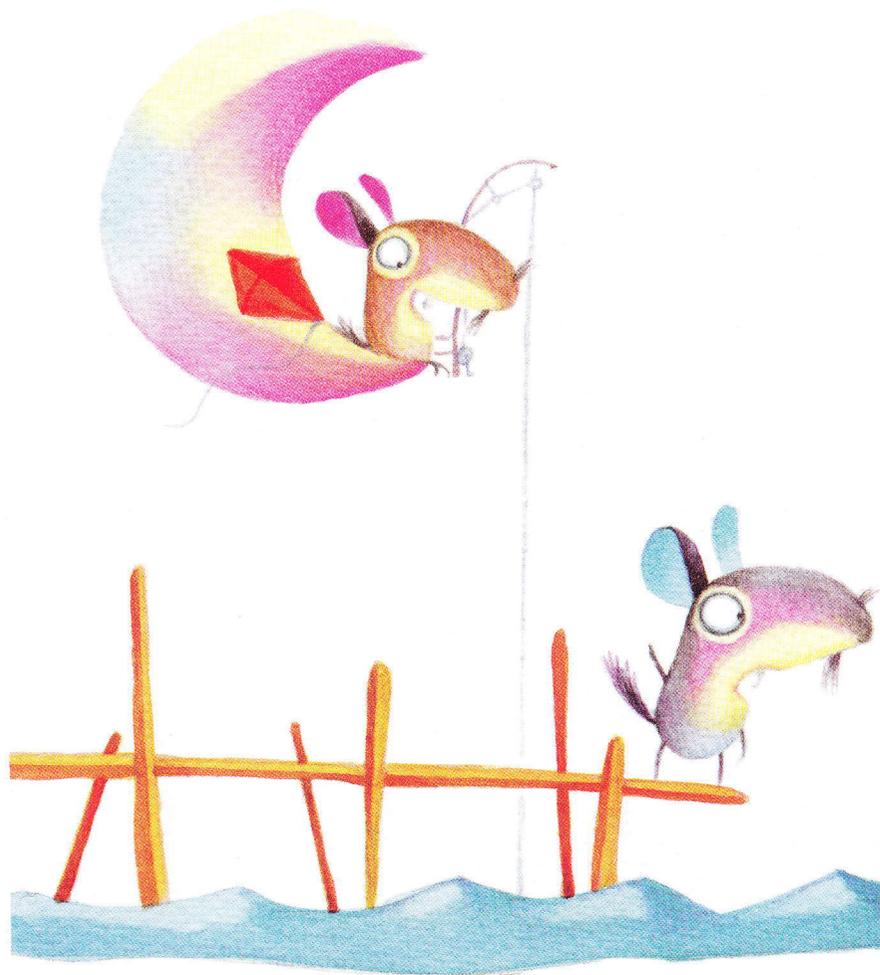
Nopo, me da mucha pena,
¡pídele a doña ballena!



A preguntarle fue él
si su chorro lanzaría.



Ella contestó: “¡Mal día,
me voy de luna de miel!”.



A preguntarle fue él
si su chorro lanzaría.



Ella contestó: “¡Mal día,
me voy de luna de miel!”.



—¡Esto es una pesadilla!
¡Soy una inútil chinchilla!



—¿No ves que no estás pensando?,
¡solo te quejas moqueando!



Sipo de pronto exclamó:
“Tengo hambre, ¡lo confieso...!”



¿Será la Luna de queso?”.
Y una uña se comió.



—¡Haz algo, me vuelvo loco!
¿Soy un lunático, Nopo?



—Quizás... ¡Ya tengo una idea!
¡Convocaré a una asamblea!



Decidió la reunión
que Sipo regresaría



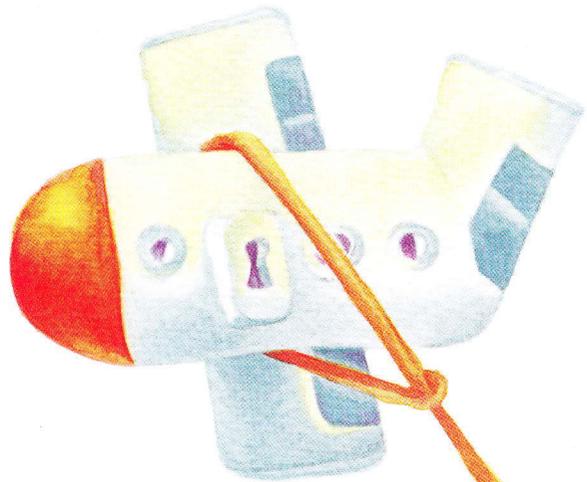
solo con gran puntería
y mucha concentración.



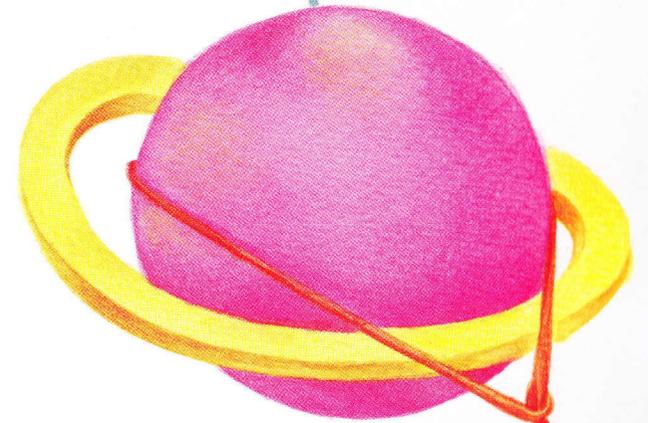
—¡Un esfuerzo, mi rebaño!
¡No estaremos aquí un año!



—¡Parecen bebés de cuna!
¿Molesta el claro de Luna?



—¡Por mis lunares con pelos!
¿Tienen en la vista orzuelos?



—De mi idea estoy dudando,
resultado no está dando.



Y por fin horas después,
Nopo gritó felizmente:



“¡Todos tiren cuando cuente:
a la luna, dos y tres!”.



Sipo fue a felicitar
a Nopo por su proeza.



(Le prometió una fineza:
¡medialunas con manjar!)



—¡Qué susto, Sipo, terrible!
¡Lo pasaste tan horrible!

—Me preocupé, no lo niego,
¡pero jamás tuve miedo!





—Dime, Sipo, sin reproche:
¿Luna o Sol? ¿Cuál es más grande?



—La Luna, digo al instante.
¡La dejan salir de noche!

